

Mensaje tres

Hebreos como una exposición de Levítico

Lectura bíblica: He. 1:2-3, 8; 2:10, 17; 4:14-15; 10:5-10; 13:8

I. Levítico es un libro de tipos, un libro de tipología; los tipos más finos y detallados de Cristo se encuentran en Levítico:

- A. Cristo es maravilloso y todo-inclusivo, y las palabras simples no bastan para revelarlo; los tipos, que en realidad son cuadros descriptivos, también son necesarios.
- B. Por ser Levítico un libro de tipos, es necesario hacer una exposición de él; el apóstol Pablo expuso Levítico en la Epístola a los Hebreos—1:1-3.

II. Hebreos es una exposición de Levítico—He. 9:14, 25-26; 10:5-12; 13:11-13:

- A. A fin de tener el entendimiento apropiado de Levítico, necesitamos ver la conexión que existe entre Levítico y Hebreos.
- B. En la Epístola a los Hebreos tenemos la realidad de los tipos de las ofrendas que se hallan en los capítulos del 1 al 7 de Levítico—He. 10:5-10:
 - 1. La ofrenda por el pecado representa a Cristo como ofrenda por el pecado del pueblo de Dios; Cristo, como ofrenda por el pecado, puso fin a nuestro pecado—Lv. 4; He. 9:26.
 - 2. Toda la ofrenda por el pecado, incluyendo su piel y toda su carne, con su cabeza, sus piernas y sus partes internas y su estiércol, era quemada fuera del campamento—Lv. 4:11-12, 21:
 - a. Esto significa que Cristo, la ofrenda por el pecado, sufrió vituperio al mantenerse fuera de la religión judía—He. 13:11-13.
 - b. Cristo fue crucificado fuera de Jerusalén, la cual se considera un campamento que representa la organización religiosa judaica—v. 13.
 - 3. Cristo vino para reemplazar los tipos de las ofrendas que se ven en Levítico—He. 10:5-10:
 - a. Como Aquel que es el único sacrificio y ofrenda, Cristo eliminó todos los sacrificios y ofrendas del antiguo testamento y se estableció a Sí mismo como los sacrificios y ofrendas del nuevo testamento—vs. 7-10.
 - b. Cristo vino para ser el verdadero sacrificio y la ofrenda

Mensaje tres (continuación)

viva, Aquel que se entregó a Sí mismo en la cruz como realidad de todas las ofrendas—9:14, 25-26; 10:11-12.

III. El pensamiento central de Levítico es que el Cristo universal, todo-inclusivo e inagotable lo es todo para Dios y para el pueblo de Dios; la Epístola a los Hebreos, como exposición de Levítico, revela la maravillosa, misteriosa y todo-inclusiva persona de Cristo—1:2-3; 4:14-15; 10:5-10; 13:8:

- A. El libro de Levítico en sí no nos muestra cuán grande, excelente, maravilloso, todo-inclusivo e inagotable es el Cristo que ofrecemos y disfrutamos como las ofrendas; si hemos de recibir una revelación de lo todo-inclusivo que es Cristo, necesitamos considerar los aspectos de Cristo revelados en Hebreos.
- B. Cristo el Hijo es el centro, el enfoque, del libro de Hebreos—1:2-3; 13:8.
- C. En el Nuevo Testamento, Dios habla en el Hijo, en la persona del Hijo—1:2:
 - 1. El Hijo es Dios mismo, es Dios expresado—v. 8.
 - 2. La esencia del libro de Hebreos es el hablar de Dios en el Hijo—v. 2.
 - 3. Dios el Padre está escondido; Dios el Hijo es expresado; el Hijo, como Palabra de Dios y el hablar de Dios, ha declarado al Padre con una expresión, explicación y definición plena de Él—Jn. 1:1, 18.
- D. En la Deidad el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de Su sustancia—He. 1:3:
 - 1. La gloria es la expresión externa, y la sustancia es la esencia interna:
 - a. Con respecto a la gloria como expresión externa de Dios, el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, el brillo de la gloria del Padre—v. 3.
 - b. Con respecto a la sustancia como esencia interna de Dios, el Hijo es la impronta de la sustancia de Dios, la expresión de lo que el Padre es.
 - 2. Que el Hijo sea el resplandor de la gloria de Dios y la impronta de la sustancia de Dios significa que el Hijo es Dios que viene a nosotros—v. 3; Jn. 1:1, 14, 18.
- E. En la creación de Dios, el Hijo es el Creador, Aquel que todo lo sustenta y el Heredero—He. 1:2-3, 10:

Mensaje tres (continuación)

1. En el pasado todas las cosas llegaron a existir en Él, por Él y para Él—v. 2; Jn. 1:3; 1 Co. 8:6; Col. 1:16.
 2. En el presente el Hijo sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder, y todas las cosas en Él se conservan unidas—He. 1:3; Col. 1:17.
- F. El Hijo destruyó al diablo; en la plenitud de los tiempos, el Hijo vino para llegar a ser carne al nacer de una virgen a fin de poder destruir al diablo por medio de Su muerte en la cruz—He. 2:14; Jn. 1:14; Ro. 8:3; Gá. 4:4.
- G. Cristo es el Autor, el Capitán, de nuestra salvación completa para gloria—He. 2:10:
1. La meta eterna de Dios consiste en introducir Sus muchos hijos en la gloria, en la expresión de Dios—v. 10.
 2. Como Capitán, Cristo fue el primero en entrar en la gloria, y nosotros Sus seguidores tomamos el mismo camino para ser introducidos en la misma gloria, la cual Dios dispuso para nosotros—1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12.
- H. Cristo es el Apóstol y Constructor de la casa de Dios—He. 3:1-6:
1. El Señor Jesús es nuestro Apóstol, Aquel que nos fue enviado de Dios y con Dios; Él vino a nosotros con Dios para compartir a Dios con nosotros a fin de que pudiéramos participar de Su vida y naturaleza divinas—Jn. 6:46; 8:16, 29; 10:10b.
 2. En Su humanidad Cristo es el material para la casa de Dios, el edificio de Dios, y en Su divinidad Él es el Constructor—He. 3:2-6.
- I. Cristo es el gran Sumo Sacerdote misericordioso y fiel—2:17; 3:1; 4:14-15; 5:5, 10; 6:20; 7:26—8:1:
1. Cristo puede ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel porque Él es tanto el Hijo de Dios con divinidad como el Hijo del Hombre con humanidad; que Él sea misericordioso corresponde con el hecho de que Él es un hombre, y que Él sea fiel corresponde con el hecho de que Él es Dios—1:8; 2:5-18.
 2. Como nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo es grande en Su persona, en Su obra y en lo que ha logrado; Él traspasó los cielos y Él simpatiza con nuestras debilidades—4:14-15.

Mensaje tres (continuación)

- J. Cristo es el Precursor, quien ha penetrado hasta dentro del velo—6:19-20:
1. Los cielos, en los cuales el Señor Jesús entró, son hoy el Lugar Santísimo detrás del velo—v. 19.
 2. Como Precursor, el Señor Jesús fue el primero en pasar a través de un mar tempestuoso y entrar en el albergue celestial para ser nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—v. 20.
- K. Cristo es el fiador de un mejor pacto—7:22:
1. En el versículo 22 la palabra *fiador* significa que Cristo se dio a Sí mismo en arras al nuevo pacto y a todos nosotros.
 2. Él es el Aval, la garantía, de que hará todo lo necesario para cumplir el nuevo pacto.
- L. Cristo es el Sumo Sacerdote que puede salvarnos por completo—vs. 25-26:
1. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, se ocupa de nuestro caso intercediendo por nosotros—v. 25.
 2. Cristo se presenta delante de Dios a nuestro favor y ora por nosotros para que seamos salvos y seamos introducidos de lleno en el propósito eterno de Dios—v. 26.
- M. Cristo es el Ministro que está en los cielos—8:1-2:
1. Cristo, como Ministro del verdadero (celestial) tabernáculo, nos ministra los cielos (los cuales no son sólo un lugar, sino también una condición de vida) a fin de que tengamos una vida celestial y el poder para llevar una vida celestial en la tierra así como lo hizo Él mientras estuvo aquí.
 2. Todo cuanto Cristo realiza como Ministro celestial, Él nos lo aplica como Espíritu; todo lo que Él ministra es transmitido a nuestro espíritu—1 Co. 6:17.
- N. Cristo es Aquel que entró en el Lugar Santísimo en los cielos y obtuvo eterna redención—He. 9:11-12:
1. Cristo efectuó la redención en la cruz, pero no fue sino hasta que entró en el Lugar Santísimo celestial, es decir, cuando Él llevó Su sangre redentora para ofrecerla delante de Dios, que obtuvo la redención que tiene un efecto eterno—Col. 1:20; He. 9:11-12.
 2. Puesto que Cristo como Cordero de Dios quitó el pecado del mundo al ofrecerse a Sí mismo en la cruz una vez para

Mensaje tres (continuación)

siempre como sacrificio por los pecados, Su sangre, la cual Él roció en el tabernáculo celestial, ha efectuado una redención eterna para nosotros; así que, nosotros hemos sido redimidos con la preciosa sangre de Cristo—Jn. 1:29; He. 9:14; 10:12; 12:24; 1 P. 1:18-19.

3. Cristo es Aquel que se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios—He. 9:24.
- O. Cristo es Aquel que inauguró un camino nuevo y vivo para nosotros—10:19-20:
1. Como Aquel que inauguró un camino nuevo y vivo, Cristo abrió el camino para que nosotros entremos en el Lugar Santísimo por Su sangre a través del velo, esto es, Su carne—v. 20.
 2. Por medio de los mejores sacrificios de Cristo, tenemos la confianza para entrar en el Lugar Santísimo—9:23; 10:19.
 3. Aunque hoy en día el Lugar Santísimo está en los cielos, donde está el Señor Jesús (9:12, 24), en 10:19 el Lugar Santísimo se refiere al Lugar Santísimo en nuestro espíritu; nuestro espíritu es la residencia de Dios, la recámara en la cual Dios y Cristo habitan—Ef. 2:22.
- P. El Cristo maravilloso y todo-inclusivo, tipificado en Levítico y revelado en Hebreos, es nuestra porción eterna—He. 13:8:
1. Todos los aspectos de Cristo revelados en Hebreos son inagotables.
 2. Este Cristo maravilloso y todo-inclusivo es nuestra porción eterna de la cual podemos disfrutar.